

El Tesoro Popular

PERIODICO

QUINCENAL

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 6 de enero de 1918

Núm. 33

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

Habiendo nacido Jesús en Betlehem de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? Porque nosotros vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalén. Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo. A lo cual ellos respondieron: En Betlehem de Judá; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Betlehem, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de tí ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció; y encaminándolos a Betlehem, les dijo: Id, e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole

hablado, dadme aviso, para ir yo también a adorarle. Luego que oyeron esto del rey, partieron; y hé aquí que la estrella, que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que, llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró. Y a la vista de la estrella se regocijaron por extremo. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

REFLEXION

Aquellos reyes encontraron grandes obstáculos en su resolución, porque debían dejar sus estados, sus familias, sus comodidades, la corte, los bienes, y todos los negocios. Dabían temer en su ausencia a los reyes vecinos y a aquellos por cuyos reinos debían pasar, sobre todo al rey Herodes. Pero superan todas sus dificultades, llevados

de su fe en el Mesías, no obstante que eran gentiles. ¡Y nosotros los cristianos, a la menor dificultad que se nos ponga al paso en el servicio de Dios, nos desalentamos, como si fuera posible ir al cielo sin sufrimientos!

LA MADRE CRISTIANA

Noble es el tipo de la mujer cristiana, rodeada, amada, y reverenciada de sus hijos. En el hogar doméstico, en el seno de la familia es la reina; pero reina amable que sabe obtener de sus súbditos, al propio tiempo que el respeto, el amor entrañable y el cariño verdadero. La madre cristiana, digna de este nombre, tiene un cargo muy delicado.—Cumpliendo bien con él, se hace acreedora del agradecimiento público y de la imperecedera corona que Dios le tiene guardada en el cielo. Para sus hijos y domésticos es la mano visible de la Providencia. Sus ejemplos, sus palabras y aún los mínimos movimientos, una mirada, un gesto, son lecciones de bien vivir, premio que anima al virtuoso.

so, castigo que retrae al que obra mal. Fijos en ella los ojos de sus hijos, ven como en un espejo reflejada la hermosura de sus buenas acciones o la fealdad de sus malas obras. Dadme muchas madres cristianas, y pronto veréis transformado el mundo. La mejor nación es aquella en que abundan las madres cristianas. Penoso sacrificio pide el buen desempeño del sublime cargo de la maternidad; es el trabajo del labrador que arroja la semilla y riega el campo con el sudor de su frente con la esperanza de verlo más tarde coronado de doradas espigas. Sembrad, madres cristianas, no os canséis de sembrar en el tierno corazón de vuestros hijos la buena semilla; algún tiempo permanecerá como sepultada, pero no está muerta, no ha perecido; aguardad algo más, y veréis como el germen de la virtud brota con lozanía y produce copiosos frutos de bendición. Con esa elocuencia propia de las madres, con esa viveza que da vuestro corazón a las palabras, con poesía inimitable decidles a vuestros hijos: "hijos de mi alma, hijos de mi corazón" y con razón, porque el rostro del hijo se parece al de la madre y el alma del hijo es un reflejo del alma y del corazón de la madre. Vuestros hijos serán ordinariamente lo que querráis que sean. Si son buenos, os lo deberán en parte a vosotras; si son malos vuestra será casi toda la culpa. Al juzgar Dios a las madres, les pedirá cuenta de las acciones de sus hijos. Por regla general, la madre se salvará con sus hijos o se condenará con sus hijos. Si un compañero influye tanto con sus palabras y con sus ejemplos, con mayor razón influye la madre, compañera inseparable de los pedazos de su corazón. Si hay malos ciudadanos, malos sirvientes, malos esposos, malos vecinos, debe decirse que es porque hay malas madres.

FARO

ORO, INCIENSO Y MIRRA

Los que necios cruzáis por la vida
sin fe en vuestras almas,
y en las fuentes del odio maldito
bebéis esperanzas.
Los que hinchados de loca soberbia
tenéis las entrañas
mucho más que la roca de duras,
mucho más que el acíbar de amargas,
venid a una cueva
que está solitaria,
y veréis como adoran a un Niño
tres grandes monarcas.
Ellos tienen tesoros inmensos
y de glorias y honor hacen gala
y disfrutan placeres y dichas
que nunca se acaban;
mas con ser poderosos y ricos
y gozar de las glorias mundanas
se postran y adoran
a un pobre Niño que nace entre pajas.
Los que hambrientos de falsas riquezas
que al cabo son nada
pretendéis conquistar los laureles
que pronto se acaban;
mirad a los Magos
cómo llevan la sien coronada
y con todo se postran y adoran
Al Niño Divino que nace entre pajas.
¿Qué les sobra a los Reyes de Oriente?
y a vosotros ¡oh necios! ¿qué os falta?
La fe que hace Santos
o el amor que engrandece las almas.
¿Por qué huís del Niño
que amante os llama?
Aprended, aprended, insensatos,
que es la ciencia sin Dios ciencia vana,
los hombres son humo que asfixia,
Las riquezas vapores que matan.
Venid a la cueva
que está solitaria
y adorad con los Magos al Niño
que duerme entre pajas.
Si queréis que sonrían de gozo
sus labios de grana
y sus dulces ojillos azules
detengan sus lágrimas,
ofecedle los dones preciosos
que guardáis en el fondo del alma:
el gran oro de vuestros cariños
que tanto le encantan.
y la mirra de vuestros dolores
y el incienso de vuestras plegarias.

RAFAEL SANZ

Sobre la murmuración

Había reprendido muchas veces un padre a su hijo porque murmuraba frecuentemente del prójimo, publicando sus defectos y exagerando las faltas ajenas. Propasóse un día el niño, y, deseando el buen padre hacer en su hijo más impresión de la que hacían las palabras y consejos, díjole: Derrama, hijo mío, por el suelo este vaso de agua. ¿Para qué he de derramarlo?—Luego lo verás.—Pues ya está. Muy bien; recoge ahora el agua. Eso no puede ser, replicó el niño. ¡Ah!... menos puede ser recoger las palabras y volver la honra que se ha quitado por la murmuración. El hijo se corrigió en seguida. Si vosotros habéis tenido la desgracia de murmurar y causar por ello graves daños a la reputación del prójimo, reparad el mal, imponiéndoles la obligación de restituir la fama y el buen nombre que habéis robado al prójimo. Y desde ahora tomad como regla de vida el consejo de San Francisco de Sales: "Del prójimo hablar bien o callar."

Las vacaciones

Las suspiradas vacaciones (su duración, la inversión de su tiempo) son hoy el tema obligado de los planes de nuestra población escolar.

Por su parte los padres de familia, unos, por lo general los de ciudad, dejan en plena libertad al hijo para que haga de su tiempo "un sayo", por decirlo así, durante todo el lapso aquel; y otros, sobre todo los del campo—para que resulte una antítesis bien marcada—opinan por hacer trabajar a sus niños en las faenas agrícolas sin darles punto de reposo en dicho tiempo. Pero muy contados son quienes se colocan en el justo medio y distribuyen el tiempo convenientemente en beneficio del cultivo acertado de los dos componen-

tes del hombre: el alma, con sus facultades todas, y el cuerpo.

Precisamente el punto objetivo de las vacaciones es que el educando cobre nuevos bríos para el estudio, y esto no se puede conseguir de modo alguno siguiendo aquellos dos sistemas de pasarlas. No el primero, porque hay necesidad de refrescar los conocimientos so peligro de que desaparezcan en caso contrario; no el segundo, porque el cuerpo infantil dedicado en absoluto al trabajo material en las vacaciones, tiene que resentirse, y ya sabemos la máxima de Juvenal: *mens sana in corpore sano*.

Lo racional es, por lo tanto, colocarse en el justo medio, e imitar el sistema del sabio educador jesuita, que aún en las vacaciones distribuye científicamente el tiempo de los educandos confiados aquellos días a su guarda, entre el estudio, los recreos y el descanso, con sólo invertir la cuantía del tiempo dedicado durante el curso lectivo al trabajo y a la tregua.

Los padres de familia no deben olvidar que bien observado el asunto, no es el aula la que precisamente hace grandes hombres, hombres de provecho para sí y para el país. Es la voluntad de serlo; y esta voluntad se manifiesta en el alumno que dedica momentos de la noche, momentos del día feriado y momentos de las vacaciones a refrescar conocimientos y a penetrar más el fondo de los adquiridos en el aula.

A Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez Oreanuno, Leonidas Pacheco y toda aquella serie de hombres de pro de su generación, veámoslos siempre durante las vacaciones en bibliotecas y bufetes, ávidos de no olvidar sus conocimientos y sedientos de profundizarlos.

Y en la generación que se levanta actualmente, hemos visto a Ricardo Fernández Peralta, que acaba de hacer lujo de conocimientos muy superiores a su

edad, en su reciente grado de Ingeniero, distribuir su tiempo de vacaciones entre los aires del campo y los halagos de ciudad, pero sin dejar de consagrarle algunas horas al estudio, siempre al estudio. Sólo así pudo llegar tan temprano a la meta.

Tomen nota de estos antecedentes, repetimos, los padres de familia, y sus hijos no olviden aquél célebre aforismo: querer es poder. Con voluntad para ser hombre de provecho, el porvenir es suyo.

Plegaria a la Virgen

¡Salve, salve,
madre mía,
dulce prenda
de alegría,
bello hechizo
de mi patria!

Postrado humilde a tus sagradas plantas
coloco ¡madre de delicias llena!
mis raudos días en tus manos santas
que al hombre salvan de la eterna pena.

Tu que amparo
fuistes un día
de mi amado
SALVADOR,
se mi encanto
¡madre pla!
fortalece
el alma mía;
sé mi vida
sé mi amor.
De tal suerte
tus loores
pueda siempre
publicar
Y llenando
tus amores
mi alma y vida,
tus favores
pueda siempre
celebrar.

Con cuanto amor y ventura
mi vida entera pasará
en celebrar tu ternura
madre tiernísima y cara.

¡Ah! Tu eres Virgen pura en esta tierra
de tus hijos encanto celestial;
en tu presencia el vil dragón se aterra
cuando amparas con tu égida al mortal.

J. B.

(De la "Perla del Plata"—Argentina.)

¿Para qué sirve la religión?

Sirve para distinguir al hombre del animal. Quatrefages demuestra que dos rasgos caracterizan al reino humano: la conciencia, basada sobre la distinción del bien y del mal, y la noción de Dios y de la vida futura, a lo que él llama la facultad religiosa. Estos dos rasgos exclusivamente propios del hombre, son del todo extraños al

animal. Un hombre no es hombre, sino porque es religioso. Luego, los que viven sin religión se separan de la humanidad, descienden un grado en la escala de los seres y se clasifican a sí mismos entre los monos más o menos perfeccionados.

Un día el ilustre Newton, presidiendo un banquete de sabios, se levantó y dijo: "propongo un brindis solemne y de honor por todos los hombres que creen en Dios y que le adoran: ¡bebo a la salud del género humano!

El instinto religioso es el más profundo y el más universal de la naturaleza humana. Donde hay rastros de hombre, hay rastros de religión.

HILLAIRE

FAVORES

Infinitas gracias doy al Sagrado Corazón de Jesús por un favor que le concedió a un hijo mío.—María Hidalgo.—San Juan de Dios de Desamparados.

Doy las gracias al Corazón de Jesús porque curó a un niño que estaba grave.—Gregoria Elizondo.—San Juan de Dios de Desamparados.

Habiéndome otorgado el Corazón de Jesús un beneficio, le rindo las gracias.—Mar. Guerrero.—Aserri.

Muy agradecido hago público testimonio a los Sagrados Corazones de Jesús y María por un favor que me concedieron el mes pasado.—Mar. Guerrero.

Doy gracias al Corazón de Jesús por un favor obtenido, y agradecido lo publico.—G. B.—Brazil de cantón de Mora.

La devoción al

Corazón de María

Es la devoción al corazón de María amor y aprecio de lo más noble, de lo más excelso, bello y santo que hay después de Dios, y cuya dignidad es casi infinita. Después del Corazón de Jesús, el Corazón de María es para Dios un vergel florido, un huerto cerrado en que se recrea. El gran misterio de la Encarnación débese a un acto del Corazón de

María, misterio que ha dado a Dios más gloria y al mundo más dicha. Este corazón ha sido la escala por donde Dios ha bajado hasta el hombre y el hombre ha subido hasta Dios. Es el corazón que, exceptuando el de Jesús, más nos ama, más nos favorece y más ha sufrido por nosotros. Con aquella compasiva ternura con que intercedió en las bodas de Caná, se interesa siempre por sus devotos en el cielo. Si condensáramos en un sólo corazón el amor de las madres que por el mundo han pasado, no igualaría ese cúmulo de amor al que abriga el Corazón de la Madre de Dios. *"quien le hallare, hallará la vida"*.

La carta de un suicida

Cualquiera que seas tú que encuentres mi cadáver, has de saber que yo viví 20 años según los preceptos del Evangelio, hallando en esto indecible consuelo y alegría. Mas, por mi desdicha, que nunca lloraré bastante, caí en una compañía de libres pensadores impíos y éstos me han conducido al fin desastroso que ves. Pido perdón a la cristiandad, a la cual escandalizaré con mi paso desesperado, y también a mi venerado Párroco. ¡Ay! ¡si yo hubiera seguido sus amonestaciones! Pido perdón muy particularmente a mis queridos padres a quienes preparo interminable amargura. Había resuelto prolongar mi vida para su consuelo y para ser un día apoyo de su vejez; mas no puedo nada, la vida me es insupportable. Al pie de una encina fue hallado el cadáver del joven suicida; a su lado estaba la pistola y en uno de sus bolsillos, la carta que hemos copiado.

FABRICACIÓN DE ATAÚDES

Mientras Juliano el Apóstata guerreaba con los persas, un pagano, queriendo burlarse de un cristiano que estaba muy triste, le preguntó: ¿Qué hace ahora el hijo del carpintero de Nazaret? Y respondió el cris-

tiano: Está haciendo un ataúd. En efecto, antes y después de Juliano ha fabricado muchos ataúdes el Hijo del carpintero. Muchos creen que no fabricará más, pero se equivocan. Si permite que algunos lo persigan por algún tiempo, es porque ese hijo del carpintero quiere tomar bien las medidas de su ataúd. Juliano fue tolerado dos años, otros, seis, y otros diez, todos los ataúdes han sido contruidos a medida de sus dueños. Los nuevos julianos serán humillados por el Hijo del carpintero de Nazaret.

Miscelánea

Una niña pobre fué a besar la mano a un sacerdote y le pidió una estampa.—Primero te la has de ganar; vamos a ver; ¿cuántos dioses hay?

—Uno sólo contestó la niña.

—¿Estás bien segura?

—Ya lo creo, porque el Catecismo dice que Dios está en todas partes y si hubiera otro Dios, no sabría donde meterse.

A un muchacho le exigieron 20 céntimos de derecho por el consumo de una olla de sangre que llevaba. Como no los tenía, fué a su casa por ellos y dejó allí la sangre. Pasada media hora, creyendo los guardas que no volvería por la sangre, se la comieron frita. Al volver el muchacho le digeron que un perro se la había comido. ¿Y qué le digo yo entonces a mi padre, respondió el muchacho, pues me ha enviado a enseñar al veterinario la sangre del burro que tenemos enfermo?

Para destruir los hormigueros se echa en ellos una cantidad de canfín o polvo de tabaco o se ponen cerca de las plantas ramas de tomate.

Pide un empleo Tejada,
Pues le ha dicho su galeno:
¿Quiere usted ponerse bueno?
Coma, beba y no haga nada.

El trabajo da riqueza;
La riqueza, bienestar;
El bienestar da a los pueblos
Progreso y prosperidad.

—AVISO—

Se suplica a los suscritores que no hayan cancelado sus cuentas por el envío que se les hace de esta publicación, se dignen por caridad cancelárlas en San José en casa del señor Cura de la Soledad o en Aserri a don Marcial Guerrero.

Imprenta "El Pueblo"—Calle 2ª S.